

LA HUMANIDAD.

PERIÓDICO SEMANAL

ECO DE LA ASOCIACION LIBRE-PENSADORA DE BARCELONA.

Redaccion.

Baños nuevos, núm. 18, piso 1.º

Administracion.

Riera de San Juan, núm. 3. piso 1.º

SE PUBLICA

TODOS LOS SABADOS.

Suscripcion y venta.

Al mes 2 rs.—Número suelto 1 real.
Fuera de Barcelona, 7 1/2 rs. trimestre.

CIENCIA.

MORAL.

JUSTICIA.

SUMARIO.

SECCION DOCTRINAL: La Historia positivista, I, por A. O. Ateísmo, Libre moral y Deísmo.—(Ensayos filosóficos,) III, por A. Vinardell Roig.—Enseñanza integral, II, por A. Marsall.—Arturo Schopenhauer, I, por G. Sentiñon.—CRÓNICA, por B. S. C.—SECCION VARIA: Un grano en la nariz, por R. Martínez de Latorre.—RECOMENDACIONES: Mónica ó instrucciones secretas de los jesuitas. — Anatomía de la misa. (Nueva edición).— Las ruinas de Palmira ó meditacion sobre las revoluciones de los imperios.—Advertencia.

SECCION DOCTRINAL

LA HISTORIA POSITIVISTA.

I.

En uno de los mas profundos capítulos de la obra de Proudhon titulada «Del principio del arte» hace notar aquel eminente publicista que habiendo en Francia tantos historiadores, ilustres muchos de ellos, no ha llegado á poseer todavía aquel pais lo que se llama con propiedad una *Historia*. Tenemos si, dice, la Historia providencialista (Bossuet y Ancillon), la que se apellida filosófica (Gibbon y Raynal), la clásica (Vertot), la patriótica (Vanelabelle), la apologética y murmuradora (Thiers, *Historia del Consulado y del Imperio*), la doctrina (Thiers *Historia de la Revolucion*), la épica (Michelet), la novelesca (Lamartine), la jacobinica y declamatoria (Luis Blanc), la de diario (Buche); en fin manuales de historia, cursos de historia, resúmenes de historia, pero no tenemos una *HISTORIA*.

Y si tales quejas se exhalan en un pais tan adelantado en todo como es la Francia ¿qué no podremos decir nosotros de nuestra tierra, donde se repite lo mismo que allende el Pirineo, si bien en menor escala, y donde lo mas que puede leerse con provecho es alguna que otra monografía y tal vez algun contado artículo que revele conocimiento de la materia en quien lo ha escrito? En

punto á la historia general de España aun conservamos la añeja y legendaria de Mariana; la de Cataluña ha caido por desgracia en las pecadoras manos de un poeta progresista; la que mas reputacion ha alcanzado en estos tiempos, es la de Lafuente, atendiendo mas al volúmen que á la densidad, obra desprovista de todo espíritu de critica y muy poco original: y entretanto unos conocimientos que de tal modo interesa sean hijos de la mas escrupulosa y concienzuda indagacion, pasan á la inteligencia del pueblo adulterados, incompletos ó malamente expuestos, cuando no torcidamente presentados.

En Alemania, si bien es verdad que es donde tiene su fuente todo el saber moderno, los historiadores han pecado en su mayor parte por demasiado germanismo. Se pueden consultar sus trabajos como riquísimo manantial de erudicion; pero no como enseñanza saludable ni arma de libertad. Su tendencia se reduce en general á soñar con la unificacion política del continente, teniendo por corazon la hegemonia alemana, lo cual no está conforme con la incesante fuerza que tiende á formar un Estado de cada hombre, en vez de formar de todos los hombres un Estado.

Por una rareza, que solo se concibe como un hecho sometido á una ley histórica, Inglaterra ha sido la nacion que ha producido el primer historiador positivista, Enrique Buckle. De hoy mas el positivismo tiene un historiador y la Inglaterra un positivista de buena ley. Ambas cosas son de alta importancia, de mas importancia de lo que parece. El positivismo estaba limitado hasta ahora á ser la doctrina de los matemáticos como Comte, de los astrónomos como Arago, de los físicos como Herschel, de los químicos como Berthelot, de los biólogos como Claudio Bernard, Robin, Seé, Broca, etc., de los artistas como Tainé, de los economistas como Stuart Mill, de los políticos como Proudhon; pero no tenia ningun historiador, porque la historia (parte dinámica de la sociología) arrebatada á todos los pensadores positivistas, sin que ni el mismo Littré, el ilustre autor de tantas admirables obras de erudicion, el gran filólogo, hubiese osado acometer tamaña empresa.

Sabido es que entre los positivistas se entiende por

filosofía de una ciencia, la concepción de esta ciencia por *coordinación* de los hechos generales ó verdades fundamentales que pertenecen á ella. Aplicando, pues, á la historia este modo de definir la filosofía relativa á ella, nos encontramos con que la historia pasa á ser una ciencia exacta, fundada sobre hechos observados, analizados y *coordinados* de tal manera que se pueda remontar fácilmente del consecuente al antecedente, del fenómeno que sigue al fenómeno que precede, ó hablando en términos metafísicos, de la causa al efecto, en todos los tiempos y en todos los casos. Y día llegará seguramente, según demuestra la propiedad de la inducción, en que estarán determinados de una manera invariable y fuera de duda los antecedentes de todos los hechos, con lo cual se podrán predecir á ciencia cierta los acontecimientos, como se predice ahora el resultado de una siembra ó la aparición futura de una isla en la superficie del Océano. Conocido el antecedente, fácil será conocer también el consecuente.

Examinemos ahora cuales son las notables diferencias de la historia positivista comparada con las historias metafísicas y providencialistas. Si el historiador pertenecía á la primera de esas dos escuelas, apoyábase en ciertas leyes inventadas, en ciertas nociones *à priori* y subordinaba todos los hechos del mundo á la simple naturaleza humana, de tantas: era la historia para el hombre. Si estaba el historiador afiliado á una regla religiosa, si era un deísta militante, subordinábalo todo á la caprichosa voluntad de una entidad incomprensible y la historia era un *quod-vult-Deus*. Apoyado el uno en las causas finales, creía que todo estaba previamente fijado como si hubiese un plan histórico á la manera que suponen algunos que hay un plan geográfico; apoyado el otro en la idea de Dios, toda eran prodigios *ad majorem gloriam Dei*. Nó; ni una cosa ni otra. Nó; ningún plan hay trazado, ninguna entidad interviene que no sea una causa natural. Es indemostrable *à priori* que los acontecimientos humanos tengan un orden fijado y que se sucedan maravillosamente; tarea del positivismo es buscar las relaciones de la producción de los fenómenos orgánicos, sometiendo sus procedimientos al criterio mismo, empleado en indagar las relaciones entre los fenómenos inorgánicos.

Preséntanse ante todo dos dificultades de gran monta cuando se piensa en fundar la Historia positivista ó mejor la filosofía positivista de la historia: 1.ª Teorema: la Historia tiene leyes que pueden determinarse; 2.ª Problema: buscar la determinación de estas leyes. ¿Cómo demostraremos el Teorema? Por el principio de la analogía entre las ciencias físicas y las morales. ¿Cómo resolveremos el problema? Por el principio de los tres periodos, teológico, metafísico y científico. Empero nuestro autor, mejor que discípulo de Comte, discípulo de Mill y mejor que filósofo positivista, filósofo práctico ha buscado en otra parte la manera de vencer dichas dificultades y ha encontrado un ariete poderoso en la Estadística.

Véanse algunos ejemplos sorprendentes de la uniformidad de las cosas humanas:

Parece que cuando un hombre comete un crimen lo hace en pleno uso de su libertad de albedrío ó llevado de un arranque de violencia inherente á su personalidad.

Pues no es así, y la estadística demuestra que los asesinatos se producen con tanta regularidad anualmente como el cambio de las estaciones y el movimiento de las mareas, tantos por años en cada sociedad. Ni siquiera dejan de repetirse las mismas formas con que se verifica el crimen: tantas puñaladas, tantos envenenamientos, tantos pistoletazos, tantos hachazos, tantas cuchilladas, exactamente iguales en número cada año. Cada edad, cada sexo, cada profesión, cada condición personal se repite todos los años bajo igual concepto numérico, ya en punto á víctimas, ya en punto á criminales. Así es que esta *ley* de muertes violentas, ha hecho decir al estadista bruselés, M. Quetelet, estas palabras con las que se podrá ó no estar conforme: «La sociedad es la que prepara el crimen, el culpable no es mas que el instrumento que lo ejecuta.» Reservamos nuestra opinión acerca de ellas, pero si creemos que dada una tan clara prueba de la actual corrupción moral, es necesario que sobrevenga sin tardanza una reforma moral también para remediar el presente estado.

Aun los hechos mas indiferentes, están sometidos á permanentes leyes. Cosas que no son crímenes ni virtudes, se presentan por decirlo así, ora con un tipo continuo, ora con un tipo intermitente, pero siempre regular. Los matrimonios en Inglaterra, por ejemplo, en lugar de depender hace cien años del modo de sentir ó pensar de los cónyuges, depende del término medio del salario ó renta de los contrayentes. ¿Hay cosa mas casual al parecer que olvidarse del sobrescrito en una carta que se ha echado al buzón? Y no obstante la estadística demuestra que el número de cartas con el sobre en blanco que quedan detenidas en las oficinas de correos de Londres, es el mismo cada año, y en este de 1871 se sabe cuantas cartas sin dirección se echarán al correo en el de 1872. Hé aquí un dato insignificante á simple vista, pero sumamente importante para asegurarse mas de que hay en todo género de hechos un orden necesario é invariable que los produce.

Ahora bien: considerando los hechos arriba enumerados como una fracción del orden universal de las acciones humanas, tenemos que se deja entrever en ellos un bosquejo de las leyes de la Historia; así es que en lugar de recurrir como decíamos arriba á la analogía entre los hechos físicos y morales para demostrar el Teorema de que la Historia tiene leyes propias, el positivismo inglés acude á establecerlo *directamente* con los hechos que con su sagacidad ha acumulado. Su procedimiento es este: abandona el método inductivo y para coordinar la discordante variedad de los hechos históricos, sienta ante todo una verdad general y la prueba, v. gr.: cuanto mas fácil y abundante es la alimentación en un país, mas numerosa es la población; cuanto mas numerosa es la población, en igualdad de circunstancias, mas disminución se nota en los salarios, y si en este país hay una producción superior á sus necesidades y al paso que van disminuyendo los salarios va aumentando la riqueza, sucede fatalmente que todo el capital, que todo el poder va acumulándose en manos de un corto número, India, Egipto y la antigua América. En estos países hay ó habia una alimentación

fácil y abundante, en su consecuencia una población enorme, el trabajo del hombre pagado á vil precio, y entre el pobre y el rico una división profunda, perpétua, convertida en casta, á punto de convertirse en raza.

Este ejemplo nos prueba que las acciones de los hombres, por libres y espontáneas que parezcan, son determinadas por leyes ineluctables, las cuales trazan á la voluntad el camino que debe seguir. Todo el esfuerzo de la filosofía, debe limitarse á determinar ese camino.

A. O.

(Se continuará.)

ATEISMO, LIBRE MORAL Y DEISMO (1).

(ENSAYOS FILOSÓFICOS).

Proclamar la Moral independiente de Dios, es el ateísmo práctico.

Mr. Dupanloup.

III.

Adelantemos otro paso, que algunos hemos ya adelantado en el camino que hubimos de trazarnos al comenzar estos ensayos.

Si nada hubiesen probado los razonamientos que hemos empleado para justificar nuestro aserto acerca la incompatibilidad de la Moral con el Deísmo, lo que ni por asomo queremos suponer porque ya de suyo éste es contundente é innegable, cuando menos bastarian para cortar todo argumento y privar toda acción á los defensores del mito divino reduciéndolos á un campo sobradamente pequeño en donde no pudiesen esgrimir con éxito ni aun siquiera las armas de la argucia y del sofisma.

Vengan los ergotistas mas furibundos, los mas contumaces teólogos, los mas recalcitrantes ortodoxos y muévase si pueden del estrecho círculo de este dilema, consecuencia precisa y lógica de cuanto hemos manifestado en defensa de nuestra primera tesis *la Moral y el Deísmo son incompatibles*.

O la Moral es un principio universal, absoluto é inalterable que se concibe y manifiesta entre todos los seres animados en razón directa de su racionalismo, sin necesidad y con entera independencia de Dios..., ó la Moral es accidental ó dependiente de ese mismo Ser hipotético, y de consiguiente es religiosa, es decir, sujeta en un todo á las veleidades y caprichos dogmáticos de las innumerables sectas que, bajo tantas y tan diversas formas, le adoran en la tierra.

Por mas que forcejen, por mas que hagan los deístas, no pueden de ninguna manera separarse del precedente dilema sin declararse tácitamente vencidos. Escojan uno, cualquiera de sus extremos, y tambien se verán precisados lastimosamente á declararse en derrota.—Si escogen el primero, relegan á Dios á una nulidad completa. ¡Dios in-

dependiente de la Moral, Dios fuera de la Moral, Dios no originario de la Moral... Imposible!—exclamarán para sus adentros á buen seguro los preconizadores del sistema religioso. Y es que notan que Dios de este modo quedaria completamente aislado y sin objeto alguno que le mostrase digno á los ojos de la Humanidad. Comprenden que, la independencia de la Moral con respecto al Sér que sencilla ó hipócritamente adoran, es verdaderamente, como dijo muy bien cierto obispo francés, el *ateísmo práctico*, y cual si tocasen sus labios hierro candente, se espantan, pusilánimes, de la misma verdad que ellos creen una herejía, y replegándose en sus débiles trincheras de la fe, vuelven á exclamar con la misma rutina de antes: ¡No, imposible! ¡la Moral es hija de Dios, es el mismo Dios manifestándose á los humanos!

Pero inconsecuentes siempre, siempre contradictorios, se olvidan—¡olvido fatal para ellos!—de la misma acomodaticia definición que antes dieran á la Moral, como si esta fuera otra cosa que, lo que sencilla y elocuentemente, expresan estas palabras del ilustre autor del SISTEMA DE LA NATURALEZA: «*La Moral es la ciencia de las costumbres.*» Ellos dijeron, en su afán de atribuirlo todo á la potestad divina y de hacerlo dimanar todo del cielo suspendido de un hilo de oro, que la Moral era única y exclusivamente la reglamentación de las acciones humanas, *ad majorem gloriam Dei*; sin embargo, ahora, ante el peligro inminente de caer en las preparadas redes de un diabólico dilema, no paran mientes ni tienen escrúpulos en confesarse ilógicos á la faz del mundo ilustrado, lanzándose, por huir de Scila, en brazos de una contradicción palmaria que viene á ser como si dijéramos el Caribdis de su propia sentencia.—Hé aquí su Scila: la Moral de las acciones humanas produce mayor gloria en Dios. Consecuencia: el hombre es mas que Dios; la Moral es hija del hombre, la Moral es el hombre.—Hé aquí su Caribdis: Dios es causa eficiente de todas las cosas: la Moral es hija de Dios; la Moral es Dios. Añadamos al primero de estos términos el siguiente principio teológico: «Dios dió entera libertad al hombre para el bien y para el mal;» y nos encontraremos con la siguiente rigurosamente lógica consecuencia: la inmoralidad es hija de Dios; la inmoralidad es Dios.

Sabido es que una misma causa, no puede producir efectos retroactivos. Pues bien: si la fria razón y la inflexible lógica nos demuestran de un modo innegable y contundente que en el mismo caso que la Moral, se encuentra la inmoralidad con respecto á Dios, ¿cómo se comprende, cómo se explica que el obispo de Orleans, ese ilustre campeón, quizá el mas habilidoso é ilustrado de cuantos se dedican á la árdua tarea de defender el *Syllabus* y la *Enciclica* del actual agonizante pontífice, cómo se concibe—repetimos—que el que tantas veces ha salido inútilmente á la palestra para atacar y anatematizar las tendencias del espíritu moderno, confiese tan categóricamente la lógica y la razón de ser del Ateísmo? Sí; él lo ha dicho: «Declarar la Moral independiente de Dios, es el *Ateísmo práctico*.»

Señor obispo; en bien de vuestro mismo Dios, sed lógico: si declarais la Moral dependiente de Dios, precisado os veis á hacer igual declaración con respecto á su anti-

(1) Véanse los números 14 y 17 de esta Revista.

tesis. Señor Prelado; en bien de vuestro mismo Dios, sed consecuente: si repudiáis de Dios á la inmoralidad, obligado estais tambien á verificarlo con respeto á su natural contraria y antagonista.

Ahora, abrid los ojos y horrorizaos; ved lo que habeis dicho al fin y al cabo: El *ateísmo práctico* de hacer la Moral independiente de Dios, no es reprobable ni deja de ser lógico, por cuanto su declaracion no tiende, como el Deísmo, á rebajar á Dios á los ojos de la Humanidad.

Aquí concluyen siempre los argumentos de los deístas; esta es la fin lastimosa á que siempre acaban por conducirles los múltiples sofismas de sus teologías.

Por esto nosotros, amantes y propagadores de la Moral en su mas alto grado de esplendor, en toda su integridad y pureza, sin mezcla de sabor religioso, nosotros, que no podríamos concebir á un Dios sin Moral, consecuentes con nosotros mismos, nos decimos tambien ateos. Comprendemos, en una palabra, que nuestras acciones no deben obedecer sino á lo que nos ha revelado Mr. Dupanloup: al *Ateísmo práctico*.

A. Vinardell Roig.

(Se continuará.)

ENSEÑANZA INTEGRAL.

II.

Segun fuimos dejando consignado en el artículo anterior, formarán el primer grado de la enseñanza integral, las nociones de lectura, escritura y dibujo, cuentas, moral social, higiene con gimnasia, derecho público y rudimentos geográficos y astronómicos de la localidad, sin permitir *Trabajo* durante esta parte elemental, delicadamente instructiva y educativa.

Mucho cuidaremos de que no se perturbe el desarrollo natural é inteligente en la niñez, no permitiendo que el debido ejercicio se transforme en *Trabajo*. No debe hacerse trabajar á los menores de catorce años; la sociedad que tal permite, está moral y físicamente herida de muerte.

Nuestro objeto principal para tan temprana edad, debe de ser infundir los sutiles y esenciales principios de generacion intelectual y aptitud artística, á fin de desenvolver el génio mental y el génio operativo. Para el mental ó ideológico, alimentaremos sin fatigar las facultades cerebrales con ideas, relaciones y representaciones de interés moral y sentimiento elevado y digno; pues si ricamente fecundamos la tierna inteligencia, rica será la vida moral; como fecundando bien la tierra, floreciente es su produccion. Para el génio operativo ó de arte, dependiendo principalmente de la mano la accion práctica, debemos considerar que es la vista que adelanta á la accion y que es el pensamiento que adelanta á la vista; de tal manera que, por ejemplo, en las artes del dibujo, el ojo dirige á los dedos, el pensamiento dirige al ojo y crea en la inteligencia la figura de los objetos que nuestro lápiz, nuestro pincel, escoplo ó buril, realizan sobre el papel, la tela, la madera, el mármol ó el metal.

En el progresivo cultivo de todas las facultades, ha-

gamos que presida el conocimiento cefalométrico, esto es: la apreciacion en bondad, estension y fuerza del organismo cerebral. La luz que ha emanado de la comparacion de las razas, de la comparacion y observacion de las capacidades intelectuales de multiplicadas generaciones en diversidad de circunstancias, edades y lugares, nos suministra positivas y fecundas ideas que no debemos desatender en la educacion y aun en el conocimiento de nosotros mismos; como no debemos olvidar tampoco nunca la previsora higiene, la nocion de fisiología y la de economía doméstica, principalmente para las niñas.—La adición del canto á la lectura como progresion de la lectura en alta voz, y la asimilacion del dibujo elemental á la escritura, debe de ser objeto de la atencion del que se ocupa de enseñanza, y de ello con estension nos ocuparemos en otro número;—así como mas adelante de la lengua universal en la enseñanza particular de cada idioma,—y tambien de la Fonografía.

En el primer período de la enseñanza,—estando la imaginacion del niño, á la vez que tierna é impresionable cual la blanda cera, ávida de absorber imágenes, formas ó figuras, ideas ó sonidos, grabándosele indeleblemente lo que oye, siente y vé; debemos redoblar nuestro cuidado, que nunca será bastante para que, á su imaginacion, llegue lo cierto, lo bueno, lo bello, lo justo, lo útil, lo moral.

Esto último sobre todo, llenando el pensamiento de niño, infunde en todo su sér vigor, dignidad y salud; á este fin muy pura ha de ser LA MORAL, muy exenta de las nebulosas doctrinas clericales. Observemos á nuestro alrededor, y cuél por todas partes, veremos como conforme se ahuyenta el fanatismo, los iluminados teológicos y la especulativa accion y presencia de los curas, *el buen sentido aparece*. Y este recto juicio, este buen sentido, aumenta conforme se efectua la disminucion progresiva de la fé, en lo maravilloso, en lo revelado y sobrenatural.

Siendo tan positivo como es, lo que vamos diciendo, no permitiremos que se llene la tierna inteligencia del niño de las nociones inverosímiles y falsas que lleva en sí la tenebrosa moral eclesiástica. Enseñar á las cándidas inteligencias cosas hipotéticas y absurdas como cosas positivas y posibles; como cosas que imponen *un Dios perfecto*, es implantar en el cerebro un sello de incapacidad, es estupidizar las facultades mentales, es desflorar las conciencias. Y para tanta infamia, para tanta ignominia, debe levantar la voz nuestra dignidad por tantos siglos ultrajada.

¿Cómo ha de ser lógico el juicio, que es desnaturalizado, enclavándole absurdos? ¿Cómo ha de ser apto para la verdad si le alimentan con mentira? ¿Cómo ha de raciocinar con certeza si le saturan durante muchos años de tanta falsedad, que no le basta el resto de la penosa vida para borrar lo que la eclesiástica y suprema capciosidad han grabado en su mente?

Si á la infancia la enseña la historia sagrada que Jonás pasó *tres dias* en el vientre de una ballena, y que salió cual entró, con holgura, vivo y entre mucha agua, ¿cómo ha de dar crédito á la verdad por demostracion de la anatomía, probándole que para tener una ballena la

ARTURO SCHOPENHAUER.

garganta de cavidad capaz de dar paso á un solo pié, sería preciso que fuese una ballena de monstruoso tamaño nunca vista?—Si los religiosos católicos, en contradicción con la ciencia astronómica y la cosmografía, le dicen al niño —que Josué detuvo el sol en su carrera y que Elías hizo retroceder la sombra solar diez grados sobre el cuadrante, todo ello para seguir matando á los Amalecitas ó para cautivar á un tiranuelo judío, ¿qué idea se ha de formar el niño de las leyes físicas; qué conocimiento ha de adquirir de la Naturaleza? Prestando fe al *Génesis*, á la *creación* según los católicos, donde se nos muestra al sol *creado* por Dios DESPUES de los árboles y vegetales de todas especies, siendo cierto, como la historia natural nos lo prueba, que el calor y la luz solar son absolutamente indispensables á la existencia de los vegetales! Donde se nos presenta también, creado el sol DESPUES de la tierra contrariando á las ideas teogónicas mas autorizadas y científicas!

Con estas contradicciones y absurdos, y mil mas que aquí no caben, ¿cómo ha de desarrollarse juiciosamente el intelecto de la niñez? ¿En qué ha de venir á parar la razón del discípulo? Así queda en su mejor período depravada, contrariamente á su naturaleza, haciéndole aceptable lo falso y no dejándole connaturalizar con lo verdadero.

Rechacemos, sí, para la educación toda moral teológica y metafísica. Lo verdaderamente fraternal, lo positivamente social y universalmente cierto, esto es de buena moral.

Os está negado á vosotros metafísicos y teólogos, vislumbrar «el sol moral que brilla para todas las conciencias,» estais inhabilitados para descubrirle; los que no obráis de mala fe, sois víctimas de vuestras propias doctrinas. Si prestais atención y formais propósito de enmienda, nosotros iremos haciéndooslo conocer; ireis apercibiendo lo que es razonable, y si meditais, ireis comprendiendo y vereis cómo, destruida esa perturbadora y horrenda pesadilla teológico-metafísica en sus abigarradas religiones, vendreis en conocimiento de cómo *la fuerza sencillamente natural*, sin nada de sobrenatural, en su poder esencialmente humano y libre, engendra y renueva las sociedades.

En presencia de la filosofía moderna, la filosofía teológica y la filosofía metafísica, quedan fuera de combate.

Sobre todo porque... entendedlo bien y no lo olvidéis, en dos palabras os lo vamos á decir:

LA RELIGION CATÓLICA y las demás conocidas, han hecho su tiempo, porque en el gran pueblo trabajador, el sentimiento filosófico-positivo prevalece sobre la alegoría, el mito y la revelación mística; por lo que, comprendedlo bien, LA RELIGION CATÓLICA viene á ser hoy para el hombre y la sociedad, un elemento nocivo, una doctrina funesta y un manto de inmoralidad.

A. Marsal.

(Se continuará.)

Habiéndose nuestra revista ocupado en varios números de la filosofía de Augusto Comte, nos vemos casi comprometidos á dedicar también unas columnas al no menos célebre filósofo alemán desconocido todavía en esta tierra del Krausismo.

Schopenhauer nació en 1788 en Danzig donde su padre era jefe de una casa de comercio. Su madre Juana es conocida como autora de unas novelas que en su tiempo tenían bastante popularidad. Recibió su educación por parte en una familia francesa y por parte en una familia inglesa, habiendo viajado con sus padres por Inglaterra, Francia, Bélgica y Suiza. El padre le había destinado para el comercio, pero después de su muerte el hijo se dedicó á las ciencias. En seis meses aprendió el latín y pronto se apropió los indispensables conocimientos preliminares para matricularse en 1809 en la facultad de medicina de la universidad de Goettigen, y luego se disgustó de estos estudios y pasó á la facultad de filosofía. Sus estudios positivos se limitaban á la parte de las ciencias naturales que son accesibles á los que carecen de profundos conocimientos matemáticos.

Con respecto á la filosofía propiamente dicha, siguió el consejo del catedrático G. E. Schulze que le recomendó estudiarse por de pronto exclusivamente Kant y Platon para pasar después al estudio de Espinoza y Aristóteles. En 1811 la fama de Fichte le hizo trasladarse á Berlin, pero pronto quedó desengañado. En 1813 entregó á la facultad de Jena, un escrito sobre la *Cuadruple raíz del principio de la razón suficiente*, lo que le valió el título de doctor. Pasó á Weimar donde se ocupó de estudios orientales incitado y animado por Goethe; luego se retiró á Dresden para elaborar su obra principal: *El mundo como voluntad y figura*, que acabó en cuatro años y publicó en Leipzig en 1819.

En el año siguiente hizo un viaje por Italia, deteniéndose sobre todo en Venecia, Roma y Nápoles. De vuelta en Alemania se estableció en Berlin como profesor de filosofía. Viendo que su filosofía no gustaba, emprendió en 1822 otro viaje para Italia donde quedó hasta 1825, cuando volvió otra vez á Berlin para dedicarse á sus estudios. El cólera del año 1831 le hizo trasladarse á Francfort en el Meno, y allí quedó hasta su muerte el 21 de setiembre de 1860, trabajando en completar y perfeccionar sus escritos.

Las circunstancias le habían permitido seguir siempre las inspiraciones de su genio con toda independencia, porque con alguna economía había logrado asegurarse una fortuna suficiente para no estar expuesto á la necesidad de trabajar para vivir. La importancia de este hecho se le hizo mas y mas evidente, de modo que lo que dice de la corrupción de la filosofía alemana contemporánea, parece un comentario inconsciente de lo ya dicho por G. Bruáo, que los *mas miserables entre los miserables, son los que filosofan para ganarse la vida* y que la sabiduría y la justicia, han empezado á salirse del mundo, cuando comenzaron á traficar con las opiniones de las sectas.

CRÓNICA

Los escritos de Schopenhauer, no son voluminosos y compuestos cuidadosamente para que se completen muy tuamente, formando juntos, como quien dice, una obra entera. Por la claridad y pureza del estilo, se distinguen favorablemente de la generalidad de los escritos filosóficos alemanes, donde la confusión y la ininteligibilidad reinan soberanamente. Sin embargo, no pretendemos presentar el estilo de Schopenhauer como modelo; mucho le falta para esto, pero el contraste no dejó de ser sorprendente.

Como esplanaciones de su obra principal, publicó Schopenhauer en 1836 un escrito que, bajo el título *Sobre la voluntad en la naturaleza*, forma de cierto modo una filosofía de la naturaleza, y en 1841 otra que, bajo el título común: *Los dos principios fundamentales de la ética*, contiene una disertación sobre el libre albedrío, y otra sobre el fundamento de la moral.

En 1844 salió la segunda edición de la obra principal casi sin modificación en el texto primitivo, pero aumentada de un segundo tomo conteniendo unas memorias que pueden servir para facilitar la inteligencia de las ideas fundamentales del autor, como el artículo sobre la necesidad metafísica y el otro sobre la metafísica del amor sensual.

A pesar de haber publicado estas obras Schopenhauer, quedó casi desconocido hasta el año 1851, cuando parecieron dos tomos de escritos menores, bajo el título de *Parerga y Paralipomena*, que fueron acogidos favorablemente y rompieron la cuarentena en que le habían tenido hasta entonces. El artículo que más llamó la atención lleva el título: *La filosofía en las universidades* y da una idea característica, correcta y justa en el fondo de los ídolos de la filosofía alemana, de la primera mitad de este siglo, los Fichte, Schelling, Hegel y Herbart.

Sin embargo, Schopenhauer, murió acabando de publicar la tercera edición de su obra, y la mayor parte del público no sabía que había existido. Muy lentamente se esparcieron sus escritos, pero al fin lograron una inmensa popularidad que tiene su razón de ser en las doctrinas particulares que presentan.

La originalidad del nuevo sistema consiste esencialmente en dos ideas fundamentales, de las que una se refiere más á la parte puramente teórica de la filosofía, y la otra á la parte práctica y moral. Schopenhauer, se distingue de sus antecesores, primero por no considerar el mundo producto ó creación de una inteligencia; segundo por considerar el mundo como esencialmente malo é incapaz de satisfacer completamente las aspiraciones del hombre ó de cualquier otro ser.

Examinemos un poco más detalladamente estos dos puntos más característicos de la nueva filosofía; la institución de la inteligencia para otro principio de formación del mundo y la desesperación del perfeccionamiento de este mundo.

G. SENTIÑÓN.

(Se continuará.)

Nuestro apreciable colega *La Federación*, en su número del 13 del corriente mes, nos propone como representantes de la liga periodística en contra la arbitrariedad político-militar y religiosa. Damos las más expresivas gracias á nuestro colega, pero no podemos aceptar este cargo, por cuanto nuestra publicación no tiene carácter político y sólo tendencias filosóficas anti-religiosas. Creemos, como ya dijimos en el número pasado, que el más á propósito para representar la liga, es el *Libre Vasco-navarro*, iniciador de la idea.

Los últimos periódicos recién llegados de París, traen nuevos detalles sobre lo hallado en el convento *Petit Picpus*. De ellos se desprende claramente que, las monjas allí albergadas, sostenían las más escandalosas relaciones con los padres jesuitas que habitaban la casa de enfrente, gracias á una comunicación subterránea.

La guardia nacional, á más de lo que expusimos en nuestro número anterior, encontró unas habitaciones lujosamente amuebladas, para fines que el piadoso lector comprenderá fácilmente.

No es esta la primera vez que tales cosas se encuentran en el interior de estos sitios.

Cuando la Revolución de setiembre, ocurrieron varios hallazgos parecidos, entre ellos el de un cadáver de señora desnudo de medio cuerpo arriba, colocado en el interior de la mesa de un altar de la iglesia de los PP. Jesuitas de Valencia. Recordarán también nuestros lectores que los periódicos austriacos pidieron la supresión de los conventos en 1868, efecto de haberse hallado en uno de monjas á una infeliz víctima de los más feroces tratamientos, por los celos que inspiró á la madre abadesa, cuyo objeto era el capellan de aquel asilo. Tiempo atrás, en Mallorca sucedió otro de estos escándalos, motivado por los amores que sostenía un reverendo con la superiora y las educandas de un convento (1).

Y ahora preguntamos, ¿no ha llegado el caso ya de que cese el origen de tanta inmoralidad, más á más cuando en tales lugares, tras de la seducción, suele venir el infanticidio, el tormento y á veces el asesinato de la infeliz que sucumbió á la tentación?

Creemos que es un deber de todos los hombres honrados, el procurar que este mal se extinga por todos los medios posibles, y el mal no se extinguirá mientras tales asilos no desaparezcan.

El Catolicismo, queriendo comprimir las pasiones, solo ha logrado que estallen con mayor violencia á la primera ocasión, y que se satisfagan en el misterio; si tienen consecuencias entre el escándalo y el crimen se obta por el último.

Si supiéramos ser escuchados, pediríamos, la supresión de todos los conventos como atentatorios á la Moral, con los escándalos que allí suceden, y por contrarios al derecho comun, pues en su interior solo impera una jurisdicción inquisitorial, efecto de la que el superior

(1) ¿De qué clase sería la educación que recibirían?

del convento tiene derecho de vida y muerte sobre sus súbditos.

Mientras que Paris da conciertos artísticos en las Tullerías á beneficio de sus heridos, Versalles llama á sus habitantes á un sermón seguido de una salve con música, en provecho de los heridos del *orden* (?)

Mientras la Comunque se desprende de todos los cultos, el gobierno de la asamblea los acoje á todos encargándoles que rueguen por su triunfo. Nada hay de particular en esto, pues sabido es que, lo que unos echan, los otros lo aprovechan.

Hemos recibido un ejemplar de la *Higiene privada* que ha publicado el catedrático de esta Universidad, Dr. Giné y Partagás. No estamos conformes con muchas de sus apreciaciones; no podemos admitir su cuerpo de doctrina respecto á la direccion higiénica de la inteligencia; rechazamos el dualismo humano que *docmática* y científicamente profesa el ilustrado autor de la «Independencia Médica»; pero seríamos injustos si no dijéramos que la obra que nos ocupa, es de una importancia tal, que no titubeamos en asegurar formará época en la historia de la Higiene.

El Dr. Giné ha hecho que la Higiene saliera del círculo rutinario donde estaba girando; ha roto con la tradición *autoritaria* que habia hecho de la Higiene un conjunto de reglas que no tenían un principio científico que las entrañara; y, estableciendo nuevas bases de clasificación, ha conseguido hermanar perfectamente el arte con la ciencia, la parte puramente especulativa con la esencialmente práctica. La obra está escrita con mucha elegancia y corrección de estilo, haciéndose recomendable, no obstante sus pequeños lunares, por ser una viva protesta contra el *magister dixit*, que es la verdadera rémora del progreso científico.

B. S. C.

SECCION VARIA

UN GRANO EN LA NARIZ.

Todo ser humano nace con ese grano fatal que no le abandona ni aun despues de su muerte.

Toda dolencia, por cruel que sea, muere con el individuo, y sin embargo ese grano, que tan impertinente es, sobrevive siempre porque se reproduce con una insistencia pasmosa.

Mas ya estoy viendo lector, que, incrédulo pero lleno de curiosidad, dices para tus adentros:—«¿Qué diantre de grano es ese que en rarísimas personas se echa de ver en semejante sitio, siendo como es tan visible?—»

Pues es fama, lector, que todos nacemos con él. Y ese atrevido grano, has de saber que es peor que la berruga, que el lobanillo, que el divieso, y mas atroz que el mortal carbunco y que el epidémico hubon.

Es un grano qué, al revés de los otros, no sigue las faces de ellos, sino que desde luego se presenta negro y gangrenoso, con toda la malignidad reunida de todos los granos conocidos y por conocer.

Es un grano, en fin, que pica, escuece, duele y punza.

Ese tremendo grano... ¡es el CURA!

Desde el punto en que sale á luz el feto, ya tiene el cura al lado que se apodera de él, agarrándosele como una lapa en la pila bautismal para remojarle el cráneo, contra toda la voluntad de aquel sin duda, á juzgar por la elocuente protesta de su desconsolado llanto.

Pero el cura, acostumbrado á esa clase de villancicos, solo se cuida de mirar á hurtadillas con ojos encandilados á la madrina, y si es bonita, á él *se le hace la boca una agua y el corazon una esponja*, como diria Breton de los Herreros.

Apenas cuenta la criatura edad para deletrear, ya tiene el cura al lado para enseñarle, no la verdad que es la Ciencia; sino para engolfarle en ese laberinto sin salida llamado religion; y por cada leccion que le hace dar de leer ó escribir, le obliga á estudiar seis de catecismo, y por cada una de historia profana, diez de idem sagrada, amén de las pláticas religiosas á que le hacen asistir, embotando y embruteciendo sus sentidos, creados por la Naturaleza para mas elevados fines.

Llega el dia de la primera comunión del adolescente, y héte ahí á mi buen cura que, metido en su huronera (*a*) confesonario, se encarga con prolija fruicion de abrir á la corrupcion los ojos del neófito, produciendo en él un resultado contraproducente del que, con la mayor buena fé del mundo, se habian propuesto sus fanáticos y rutinarios padres ó encargados; puesto que, en vez de elevarle la confesion al grado de contemplacion y arrobamiento que los católicos quieren preceda á la recepcion del *pan eucaristico* (sic), su imaginacion se distrae y entretiene dulcemente, encariñándose en el cínico y sensual descubrimiento que acaba de hacer en el *tribunal de la penitencia*.

Y á vuelta de cuatro latinajos que enjareta el santo varon, y que, de seguro, ni él mismo los entiende, le introduce entre labio y labio la *sagrada oblea* al que, de antemano, sabe que no debe mascarla.

A partir de aquel dia, cada semana por lo regular, ó cada mes á lo menos, se le obliga al iniciado á que pierda un tiempo precioso en repetir esta mogiganga, para fanatizarle y para arrancarle, por medio de la confesion, sus propios y agenes secretos.

Supongamos á todo esto, y no es mucho suponer, que aquel pequeñuelo alcanza una vida mas ó menos larga y que, durante ella, está dos ó tres veces enfermo de gravedad; pues hé ahí que, en cada una de ellas y cuando menos lo piensa, se encuentra con su grano, es decir, con el cura, cuya sola presencia lo empeora cuando no le echa al otro barrio; y que, en lugar de hablarle con dulzura y cariño, le pinta el Purgatorio y el Infierno y otras frioleras por el estilo, sin contar la acostumbrada preguntita suelta de si ha otorgado testamento y si en él se ha acordado de la Iglesia, porque el dejarla á esta heredera *in totum* ó en parte de los bienes del agonizante, constituye una obra meritoria para Dios.

Es decir, para ese ser hipotético que se supone predicó la pobreza y que dijo:—«Me adorareis sin ostentacion.»—

En cuanto al modo de insinuarse del Reverendo para que le nombre heredero de confianza, nada diremos, como tampoco lo que pugna para que, cuando ménos, le deje alguna manda... para los pobres.

Mas démos de barato que, mediante la ciencia del doctor, y no por las oraciones del cura, nuestro casi finado le hace un quiebro á la muerte y se restablece; ya tenemos al cura en campaña para recibir las ofrendas, ex-votos y promesas que el ex-enfermo lleva á la *santa casa* por cansejo de aquél.

Si el paciente ha pensado en casarse, le vereis andar á vueltas con su grano para conseguir que le haga desgraciado; porque sin que nosotros pretendamos reprobar esta clase de estado en las personas, empero no olvidamos nunca cierto estribillo que dice: «¡Desgraciado del que lo acierta!»

El cura, mas listo que una ardilla, despues de mil ambages y de chupar buenos cuartos como en todos los sacramentos que administra, deja unidos con lazos indisolubles á los dos contrayentes, sin olvidar en el acto de la bendicion de observar de soslayo á la novia, cuya hermosura le tiene soliviantado mientras dura la ceremonia.

Tienen fruto de bendicion, (porque á esta se atribuye y no á la sabia Naturaleza), y vuelve á parecer aquello, es decir, el cura para bautizar á la prole.

Si pertenece la víctima á alguna junta ó comision de socorros, vuelve á parecer el peine, ó digamos el cura que, por lo regular, ocupa la presidencia: y en la calle, en paseo, de viaje, en cualquier parte ve á su grano, al Cura, que es la verdadera sombra de Nino.

Si el matrimonio no se lleva bien, ya el cura se las arregla de manera que los consortes den de comer á la curia eclesiástica.

Al fin llega un dia en que nuestro héroe hace la última mueca, y despues de pasar por las horcas caudinas que le presenta su eterno grano respecto á confesarle, á administrarle con su aterrador aparato (1.) que le anonda á él y á su familia y de ayudarle á bien morir, se apodera de su cadáver al que ya no abandona, por cuanto se constituye su sempiterno guardian, toda vez que los cementerios, como se vé, nunca llegan á secularizarse.

Ya ves, pues, lector, como teniamos razon al decirte que el tal grano es el peor de todos los granos, porque resiste á todo unguento, á todo emplasto y á todo instrumento quirúrgico; y que si bien hay un remedio heróico, infalible, para estirparle, este, merced al fanatismo, al egoismo y al embrutecimiento, no hay nadie de los que pueden que piense echar mano de él; de suerte que seguiremos así soportando sino luciendo nuestro grano en la nariz, para honra y provecho de los que ejercen el oficio y para ruina y oprobio de los pueblos todos.

Porque las gentes de Iglesia, con unos sentimientos mas negros que su ropage, hicieron voto de pobreza... ¡para poseerlo todo! y voto de humildad... ¡para dominarlo todo!!

R. Martinez de Latorre.

(1) Recordamos que la Junta Revolucionaria prohibió el culto externo, y sin embargo jamás se ha obedecido tan acertada disposicion.

RECOMENDACIONES

LAS RUINAS DE PALMIRA.

ó

MEDITACION SOBRE LAS REVOLUCIONES DE LOS IMPERIOS,

y demás obras de Volney, Voltayre, Talleyrand, etc., etc. Un tomo de 920 páginas en 4.º y 9 láminas, 58 reales.

Todas estas obras pueden adquirirse mandando su importe adelantado al editor José Codina, Riera de San Juan, n.º 3, piso 1.º, Barcelona, el cual las remitirá á correo vuelto, francas de porte.

MÓNITA.

ó

INSTRUCCIONES SECRETAS DE LOS JESUITAS.

Folleto 3 reales y medio en Barcelona y 4 fuera, franco de porte. Establecimiento editorial de José Codina, Riera de San Juan, 3, piso 1.º

ANATOMIA DE LA MISA.

NUEVA EDICION.

Contiene: De la palabra Misa.—Que la religion romana es nueva y forjada en provecho del Papa y del clero.—Del texto de la misa en general, que es contrario al de la religion romana.—Observaciones sobre el *judica*.—Del *Confiteor* ó de la confesion que se dice al principio de la misa.—De la respuesta á este *confiteor*.—De la absolucion queda el sacerdote al pueblo.—De la oracion en que pide el sacerdote poder merecer la salvacion.—De las oraciones secretas que se dicen en la misa.—De la oracion por los méritos de los santos cuyas reliquias están en el altar.—De las reliquias que están escondidas en los altares.—Del *dominus vobiscum*.—De la bendicion del incienso.—De la lectura de algunos pasajes de la Sagrada Escritura en la misa.—Del *Kyrie eleyson* y *criste eleyson*.—Del *gloria in excelsis*.—De la colecta y del gradual.—De las prosas y secuencias.—Del evangelio.—Del símbolo de Nicea.—Del ofertorio. Del lavatorio de las manos de los sacerdotes.—De la respuesta del pueblo, del silencio del sacerdote, y de las oraciones secretas.—Del prefacio.—Importancia del cánon, de la secreta, y de la presteza. Un tomo de 100 páginas en 4.º y una lámina 6 reales, en Barcelona y 7 fuera.

ADVERTENCIA.

Habiendo cambiado la administracion de *La Humanidad*, se suplica á los señores suscritores de fuera de Barcelona que estén en descubierto del mes corriente, se sirvan mandar el importe de dicho mes ó bien de un trimestre á esta administracion, Riera de San Juan n.º 3, 1.º, sino quieren sufrir retraso en recibir dicho periódico. A los de esta ciudad se les avisa que no satisfagan suscripcion, alguna desde el 1.º del corriente mes, que no sea mediante recibo de don J. Codina, quien está encargado de la administracion, y á todos en general que, si por cualquier motivo no reciben el número, se sirvan ponerlo en conocimiento de esta administracion, para poderles servir puntualmente.

Por todo lo no firmado.—A. Rico y García.